

# Poemas

---

*Ada Aurora Sánchez*  
Universidad de Colima

## Lección 1

Quando pronuncies las palabras de un poema  
extendido entre las manos de algún libro,  
toma tu tiempo,  
que tiempo  
es lo que sobra.

No apures, ansioso, la presencia sigilosa del abismo,  
ese punto irrefutable en que se desborda el sentido  
de los versos.

No anticipes, tampoco, el resplandor de los espejos  
ni la imagen milagrosa de pájaros celestes.

Antes bien,  
concede gracia a tu silencio,  
a la respiración del que te habita,  
y como buen catador de vinos,  
reconoce cada frase por su olor,  
consistencia,  
añejamiento,  
y sólo entonces  
degústala sin ambages.

Si lees en voz alta la Poesía,  
enciende, como Dios, el motor del universo  
y corona tus misterios con el sistemático girar de los planetas.

Si lees,  
defiende tu derecho a vivir en ese Otro:  
el Poema.

---

## El deseo y la palabra

Desde lejos, muy lejos, he venido a ti.  
Me desbordo, incontenible,  
como un mar de pesados viajes.  
Aquí estoy —te digo.  
Pongo en tus manos una estela de flores acuáticas  
y una zarza de peces antiguos, inimaginables.  
Te ofrezco luciérnagas con la última luz del faro alejandrino,  
la del preciso instante del ocaso;  
también sal, denarios, telas finas, y eso que en el camino  
se me ha ido quedando:  
el crepitar del fuego en silenciosa soledad nocturna,  
los pasos de los ángeles que descienden a los sueños  
y el aroma de las estaciones que viajan entre alas.

Desde el fondo de los siglos he cruzado el tiempo  
—gota ambarina, eclipse, destello—  
como se cruza una ciudad, una calle, un cuerpo.

No hay nada que detenga este bajel contradictorio  
de fantasmas y de asombros y de voces que se estrellan.  
La verdad es simple: cuando voy a ti, soy memoria.

Resplandece entonces un encuentro fugitivo y coronado,  
el abrazo que es lectura: confesión: azar: hallazgo,  
urgencia de ese *otro* a quedarse tembloroso en la mirada.

Y somos dos con apariencia de uno: horizonte sobre horizonte.  
Te recibo y me recibes con raíz y espumosa fronda.  
Allí, en el aire, suspendidos, quedan como frutos cintilantes  
el deseo y la palabra.